



## **La historia oral y el aprendizaje de la historia.**

### **“O todas o ninguna”: el recuerdo de las trabajadoras de Meyba en Huesca.<sup>1</sup>**

**Irene Abad Buil y Sescún Marías Cadenas**

Resumen: La empresa catalana Meyba, famosa por sus géneros de punto y ropa deportiva, abrió un taller en la ciudad de Huesca en pleno desarrollismo franquista. Varios centenares de mujeres trabajaron allí durante las tres décadas que permaneció abierto. El proceso de deslocalización industrial experimentado en España desde la década de los 90 del siglo XX inició un periodo preliminar de crisis que implicó los despidos de numerosas trabajadoras o su traslado a otros talleres. Tras esta agonía, la sede de la capital oscense declaró su cierre dejando atrás el recuerdo de la que había sido la empresa con mayor índice de contratación de mano de obra femenina en la ciudad. Este proyecto busca reconstruir la historia del taller y las experiencias de vida de sus trabajadoras a partir de fuentes orales, partiendo de entrevistas realizadas por estudiantes de ESO. El trabajo ha permitido explorar el uso de la entrevista como herramienta didáctica en la enseñanza secundaria, así como el uso de fuentes escritas auxiliares accesibles al alumnado. El análisis y reconstrucción de la parte más humana de la historia de Meyba en la capital oscense, la de sus trabajadoras, ha posibilitado reconocer el valor de las fuentes orales como instrumentos imprescindibles para la memoria histórica y su valor como conectores intergeneracionales.

Palabras clave: desarrollismo, trabajo femenino, confección, Meyba, entrevista.

#### **1. Introducción: la memoria de las mujeres obreras a partir de un estudio local. La casa Meyba en Huesca (1964-1994)**

---

<sup>1</sup> Para la redacción de la siguiente comunicación hemos tratado de respetar, en la medida de lo posible, los textos elaborados por el alumnado participante en el proyecto (grupo de 4º ESO del Colegio Salesiano de Huesca), manteniendo su estilo didáctico y su escritura sencilla, como una manera de homenajear su dedicación y entrega a esta experiencia educativa.



En la década de 1940 surgió en Terrassa (Barcelona) la empresa MEYBA, que debía su nombre al acrónimo del apellido de sus fundadores Josep Mestre y Joaquím Ballber. Como en su día se explicó en una entrevista al periódico *Nueva España* de Huesca, y con motivo de la inminente llegada de una sede de Meyba a dicha ciudad, *“el negocio de Género de Punto y Confecciones que hoy existe tuvo sus inicios, sin grandes alardes, en una modesta fábrica de jerseys para caballero. La primera idea que consideramos brillante fue la de fabricar unos jerseys con el delantero de pana y la espalda y vistas de punto. Ello permitió doblar la producción con el mismo número de máquinas disponibles. En aquellos tiempos los comerciantes hacían sus pedidos con mucha tranquilidad, puesto que la demanda era muy superior a la producción. Hasta 1948 se trabajó a lo “loco”. No era necesario prever. Lo que importaba era comprar, tener primeras materias y la máxima producción”*.<sup>2</sup>

En esos índices de producción iba a tener mucha importancia una nueva prenda que saldría de sus máquinas. Una tarde de verano de 1945, los jóvenes Mestre y Ballber, pasando el rato en una piscina pública de su localidad, observaron a los bañistas y llegaron a una clara conclusión: había que cambiar la moda de baño.

Surgió en esos momentos un nuevo tipo de bañador confeccionado a base de un pantalón corto de tela con una braga de punto unida al mismo. Los bañadores, a partir de ese momento, se convirtieron en el producto estrella de la empresa. De hecho, llegaron a crear una línea de baño que enseguida se hizo popular entre los bañistas de la playa de la Barceloneta hasta el punto de que aquellos bañadores alcanzaron un claro protagonismo.

Fue tal el alcance de esta nueva prenda y tal su significado en una España que vivía en blanco y negro, que la aportación de Meyba puede analizarse incluso en términos sociológicos. Según Almazán *“la empresa textil catalana Meyba dominó el sector del traje de baño en el territorio nacional, incorporando la licra en la composición de la prenda, hasta el punto de que un Meyba era la palabra para referirse a un bañador”*.<sup>3</sup>

Los objetivos de esta nueva empresa, dar color y modernizar la ropa de baño, chocaban de frente con el contexto de posguerra que vivía la España del momento. Había quedado atrás una

---

<sup>2</sup> s.a., “Una hora, en Huesca, con Meyba-confecciones”, *La Nueva España*, 15 de marzo de 1963.

<sup>3</sup> David ALMAZÁN TOMÁS: “Abecedario básico de la cultura de masas en tiempos del tardofranquismo: Historia Cultural del Desarrollismo en España”, *Artigrama*, 35 (2020), pp. 109-132, esp. p. 116.



guerra de tres años de duración y se había iniciado al final de la misma una dictadura que restaba derechos y libertades, además de implantar el miedo a través de numerosos mecanismos de represión.

En ese contexto, era difícil pensar en comprarse un bañador. Sin embargo, Meyba superó las barreras impuestas por la autarquía económica del país y las imposiciones políticas, sociales y culturales del nacionalcatolicismo franquista para sacar sus productos adelante y hacerse una empresa longeva.

En la década de los años 50, además de comenzar a coser otra prenda de ropa como fue el conocido pijama “SKI-JAMA”, comenzó una arriesgada campaña publicitaria que transformó aquel original taller barcelonés en una marca de corte nacional. *“Nuestra empresa ha sido indiscutiblemente la primera que ha utilizado intensamente la publicidad como medio difusor de sus productos”*. Un progreso que se consiguió también gracias al cambio de maquinaria. Como se publicó en una noticia del diario de cabecera de la capital oscense, Meyba tuvo que hacer verdaderas “filigranas” para conseguir producir a pesar de la penuria de maquinaria con la que contaba. Sin embargo, y como explica en el mencionado artículo Pedro Masana, gerente de Meyba en 1963, *“esta escasez de maquinaria pudo resolverse en 1961, gracias a una operación combinada con Alemania, en virtud de la cual pudimos conseguir todas aquellas máquinas disponibles en aquel momento en dicho mercado”*.<sup>4</sup>

Y con aquel cambio de maquinaria llegamos a la década de los años 60 y allí es donde comienza la historia que queremos contar: la instalación de una sede de Meyba en Huesca, la ciudad donde se ubica el centro educativo del que partió este proyecto (Colegio Salesianos). Aquella fábrica textil trajo aire fresco a la ciudad en forma de oportunidades laborales para la población femenina, llegando a tener una capacidad para cerca de 300 obreras. Durante 31 años muchas fueron las mujeres que tanto de Huesca capital como de la provincia fueron empleadas en Meyba. Hasta que, en 1994, afectada por distintos componentes, tanto externos como internos, se vio obligada a cerrar.

A nivel externo hay que decir que, a principios de la década de 1990 se originó una crisis internacional de carácter económico y financiero, provocada por la burbuja inmobiliaria de

---

<sup>4</sup> Las cursivas de este párrafo, en *Nueva España*, 15 de marzo de 1963.



Japón y agravada por las tensiones del precio del petróleo ocasionadas por la guerra del Golfo. ¿Cómo se tradujo esto? En recesión e inflación. Pero, además, a nivel interno, desaparecía de la producción de Meyba el que había sido su mejor cliente: el Fútbol Club Barcelona.

Estos condicionantes llevaron a Meyba a alcanzar el mismo pensamiento que en esos momentos críticos tuvieron otras empresas españolas: la deslocalización o reubicación de las sedes de producción en zonas geográficas con mayores posibilidades para obtener mano de obra más barata que la que tenían aquí en España. Aquella decisión abría nuevas posibilidades a las obreras de dicha fábrica: la movilización. Y no se lo pensaron dos veces. Se les planteaba un ERE que reducía su plantilla a mínimos. *“O todas o ninguna”*. Ese sería uno de los lemas que dichas obreras usaron en sus movilizaciones en Barcelona con la finalidad de poner fin a



lo que ya era inevitable: el cierre de la empresa.

Foto1. Pancarta desplegada en el taller de Meyba ante las medidas de regulación de empleo, Año 1994. Fuente: foto cedida por Julia Casas.

## **2. La memoria como instrumento de aprendizaje y su utilización en el aula.**

La cuestión de la memoria histórica y su abordaje en lo educativo y lo social en España surgió a raíz de la publicación de la Ley de Memoria Histórica de 2007. La consolidación y la habituación al sistema constitucional llevó, a la altura de los años 90 del pasado siglo, a la necesidad democrática de empezar a repensar nuestro traumático pasado reciente, lo que generó un interesante debate social y académico que alcanzaba su cénit tras pasado el umbral del milenio. El debate y sus compromisos morales alcanzaron el universo educativo, y no sólo el universitario sino las enseñanzas primarias y medias, planteando a la comunidad educativa los problemas que implica abordar la memoria colectiva de un pasado tan doloroso como el nuestro, y cómo enlazarla y presentarla en las materias que abarcan la enseñanza de la historia.

Por sí mismo, el ejercicio de la memoria colectiva tiene una finalidad terapéutica, tanto a nivel individual como social. Por esto mismo, implicar a los alumnos y alumnas para que participen de esta práctica como receptores, e incluso contribuyan a su recopilación como investigadores, puede resultar no solo útil desde el punto de vista académico o didáctico sino también como proyecto de saneamiento democrático.

Aunque con cierta distancia respecto a algunas de sus aportaciones, coincidimos con Joaquim Prats en cuanto a la distinción entre a aportación de lo personal, lo épico, lo biográfico... y lo metódico y contextual de la historia, a nuestro juicio elementos recíprocamente imprescindibles en la construcción de la memoria colectiva. Los datos personales “micro”, o locales, personales, individuales, trabados con una adecuada contextualización histórica “macro”, se han



convertido en herramientas con las que reconstruir la experiencia social e histórica de una fábrica de mujeres en una capital de provincia.<sup>5</sup>

No queremos dejar de lado en esta obra de tejido memorístico la aportación personal, emocional y ciudadana que ha ido empapando a sus participantes de manera paralela a la realización de este proyecto. El alumnado, el profesorado implicado y las propias trabajadoras de Meyba han ido tejiendo una historia propia, compartida, sentida y que sirve de nexo o de bisagra entre dos generaciones que *a priori* parecen tan lejanas. Estos elementos subjetivos, a menudo minusvalorados por la academia y considerados incluso obstáculos para la reconstrucción de una “verdadera” Historia, son a nuestro juicio inseparables de la confección de una memoria colectiva y democrática, y por qué no, indispensables para la formación de una ciudadanía crítica y consecuente. ¿Acaso no es esa nuestra labor como docentes?

### **3. La entrevista como herramienta de investigación, fuentes auxiliares y metodología.**

Aunque frecuentemente se asocie al género periodístico y al estudio del mismo desde el enfoque de la materia de Lengua española, lo cierto es que la entrevista es un recurso muy útil para las Ciencias Sociales, especialmente en sus cursos terminales y vinculado a la Geografía humana o a la historia reciente. La entrevista es una herramienta de primer orden en este ámbito académico porque sirve para recopilar información no escrita, lo que ayuda a superar muchas veces el marco didáctico del libro de texto al que están acostumbrados los chavales, y por otro lado la entrevista es también generadora de interrogantes y contenidos que plantean nuevos caminos a recorrer. La entrevista resulta tremendamente provechosa para conocer a las personas que habitan, o habitaron, en entornos rurales o provincianos, alejados de las grandes

---

<sup>5</sup> *La memoria histórica es un proceso estrictamente individual, biográfico, y que, por tanto, no puede ser tildada de conocimiento histórico más que por metonimia. Memoria e historia tienen poco que ver entre sí, aunque [...] puede servir [...] para entender una parte de nuestro presente, y fijar nuestro compromiso. Pero no contribuye a la aceptación y a la comprensión. Para que la llamada memoria histórica llegue a ser provechosa e inspiradora de aprendizajes, el requisito fundamental es que sea verificada y pensada a través de la historia.[...] La memoria histórica es en realidad un combustible para la caldera de la historia, ya que si la historia solo fuese memoria, ya no sería historia. Para serlo debe combinar los planos individuales, épicos y personales, etc., con planos, sociales, temporales e incluso seculares. Trabajar la memoria histórica con los estudiantes plantea a los profesores un reto de gran interés didáctico: la combinación de lo micro y lo macro considerados holísticamente, lo que supone que una escala y una parte no se explican sin las otras. Por lo tanto, lo recordado no se podrá explicar por sí solo, y lo concreto, las memorias, serán plurales y contrastadas.* Joaquim PRATS CUEVAS, “Memoria y enseñanza de la Historia”, *Didacticae*, 4 (10/2018), p. 1 (Editorial).



conurbaciones donde son gestadas nuestras leyes educativas y libros de texto. Consideramos, además, que es de máximo interés para descubrir las vidas y hábitos de las mujeres, tradicionalmente apartadas de los espacios públicos y profesionales que la Historia o la Geografía con mayúsculas recogen en sus manuales.<sup>6</sup>

Descubrir la realidad de un taller de tamaño mediano, ubicado en la capital de una provincia rural, pequeña, con mano de obra exclusivamente femenina abrió la puerta a utilizar esta herramienta como fuente principal. El hecho de que un gran número de quienes fueron las obreras de Meyba todavía viviesen animó a recurrir a sus testimonios para indagar sobre una empresa que tuvo un gran potencial en nuestro entorno y que desapareció como consecuencia de una crisis. De ahí que la trayectoria de Meyba cubría los tres principales ejes definitorios que se habían planteado para elaborar un trabajo que abordase memoria en relación con la economía y sociedad locales: trabajo, crisis y entorno.

Entre su imponente inicio desarrollista y su agónica desaparición, muchas son las historias y recuerdos que alberga la memoria de quienes fueron las encargadas de mover sus máquinas. Unas historias que han podido ser recabadas a partir de un total de 23 entrevistas, y salvo dos testimonios de hombres, el resto corresponden a mujeres. La mayoría de estas mujeres comenzó a trabajar entre los 14 y los 18 años, por lo que a día de hoy sus edades oscilan entre los 73 y los 85 años. Este dato impulsó a utilizar sus testimonios orales como la principal fuente primaria de investigación histórica. Como expone Thompson (1988), el relato de vida representa un enfoque privilegiado, no solamente porque concede el poder de la palabra a la gente corriente que hace la historia, sino también porque permite reinscribir la experiencia individual en el pasado común.<sup>7</sup> Reencontrar la voz del pasado.

Foto 2. Entrevista grupal a antiguas trabajadoras de Meyba, Huesca, 7 de julio de 2022. Fuente: foto realizada por Irene Abad.

---

<sup>6</sup> Yolanda NUÑO, “Abordar el Día Internacional de las Mujeres Rurales a partir de la entrevista”, <https://algunasexperienciasencienciasociales.blogspot.com/2021/10/abordar-el-dia-internacional-de-las.html>

<sup>7</sup> Paul THOMPSON: *La voz del pasado. La historia oral*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1988.



El alumnado participante elaboró un borrador de cuestionario abierto bajo la supervisión del profesorado, con preguntas muy elementales que guiasen la entrevista y que respondían a los contenidos principales que se buscaba obtener con la información oral. No obstante y conforme se iban elaborando entrevistas, estas preguntas se matizaban, se concretaban e incluso surgían nuevos interrogantes. Se adoptó la recomendación de “dejar hablar” a las entrevistadas, más si cabe teniendo en cuenta que varias de ellas fueron grupales. La entrevista en grupo de antiguas compañeras de trabajo, hoy amigas, es un campo abierto a la improvisación, al recuerdo compartido y sobre todo, a la emoción.

#### Cuadro 1. Plantilla-modelo de entrevista realizada por estudiantes de 4º ESO

Las siguientes preguntas son orientativas y pueden ir adaptándose al propio transcurso de la entrevista.

Según cómo evolucione una respuesta, de ella pueden ir surgiendo nuevas preguntas. Podemos usar estas preguntas como base de la entrevista, pero esta la hacemos flexible al momento en el que la realizamos.





Y ante todo, **LO MÁS IMPORTANTE**, hay que dejarlas hablar. Si en una pregunta se enrollan, no las cortamos, dejamos que hablen, porque seguro que cuentan algo interesante.

- 1.- ¿En qué año empezó a trabajar en Meyba?
- 2.- ¿Cuántos años tenía usted entonces?
- 3.- ¿Por qué empezó a trabajar? Estamos hablando de unos momentos en los que está empezando a despegar la inserción laboral de la mujer. El trabajo femenino no está generalizado (por este motivo las causas del porqué empiezan a trabajar se hacen tan importantes).
- 4.- ¿En qué consistía su día a día en la fábrica?
- 5.- ¿Todas las que cosían eran mujeres?
- 6.- ¿Había alguna mujer en cargos de responsabilidad?
- 7.- ¿Qué era lo que más le gustaba de su trabajo?
- 8.- ¿Y lo que menos le gustaba?
- 9.- ¿Realizaron algún tipo de reivindicación laboral?
- 10.- ¿Cómo era la conciliación familiar?
- 11.- ¿Hubo alguna crisis que afectó fundamentalmente a la productividad de la empresa?
- 12.- ¿Alguna época de numerosos despidos?
- 13.- ¿Usted vivió el final de Meyba?

Las numerosas entrevistas realizadas, que permitieron dotar de contenido a diversos apartados que sólo mediante información oral podían ser completados (fase de aprendizaje, tareas, ritmos, jornales, ambiente de trabajo, conciencia obrera, etc.) se vieron enriquecidas por otro tipo de documentación. En este caso se recurrió a una fuente primaria básica para los estudios de carácter local: la prensa. Para ello se consultó el periódico local que a lo largo de los años ha ido publicando la crónica de la ciudad de Huesca, bajo dos cabeceras diferentes; la heredada del franquismo, *Nueva España* (1937-1985) y el democrático *Diario del Altoaragón*, (desde 1985 hasta la actualidad).

El profesorado fue consciente de que un tema de estas características podía llevar a la consulta de otras fuentes primarias más cercanas a la actividad económica de la empresa (documentos del Archivo Histórico de Huesca, del Ayuntamiento de Huesca, de la Cámara de Comercio, de Gobierno Civil...), pero la condición de estudiantes de las autoras del trabajo limitaba en



mucho tanto la accesibilidad física a estos fondos documentales como a la capacidad analítica de recopilarlos y trabajarlos. Por todo ello, se optó por ceñir el estudio a aquellos ámbitos en los que el alumnado de ESO estuviera más cómodo y resultaran más asequibles, abordables y comprensibles. De ahí que la prensa y el testimonio oral cubriesen nuestras principales expectativas.

Teniendo en cuenta las características de las fuentes consultadas, la historia que presentamos es una historia de corte social, local y oral. Social porque se ocupa de estudiar cómo unos acontecimientos históricos concretos (industrialización potenciada por el desarrollismo franquista y la deslocalización industrial) afectan a la sociedad. Local porque, en este caso, no se habla de la sociedad en general, sino de una en particular, la vinculada a una localidad concreta (la oscense, o mejor dicho, la población de Huesca). Y, por último, oral porque el método fundamental de investigación ha sido a partir de la recopilación, la preservación y la interpretación de las voces y memorias de aquellos que fueron protagonistas de los acontecimientos históricos que afectaron a la evolución de la empresa Meyba.

#### **4. Ampliación del proyecto educativo y conclusiones.**

Durante la fase de documentación para la realización de un informe escrito sobre la experiencia del taller de Meyba en Huesca, aparecía la mención a otros talleres delegados existentes en la provincia. El de Barbastro, capital de la comarca del Somontano, era uno de los más grandes.

Para tantear la posible realización de una investigación con alumnado en Barbastro, nos atrevimos, a mitad de verano, a lanzar un llamamiento a las trabajadoras de Meyba de esta ciudad mediante redes sociales (aspecto en el que el alumnado ha aportado todos sus conocimientos). La respuesta de conocidos, amigos y vecinos fue abrumadora. Muchos y muchas de ellos, al preguntar en casa, se enteraron entonces que su propias tías o abuelas habían sido trabajadoras de la firma, lo cual es un dato muy relevante que no debemos dejar de lado, y trabajarlo en la investigación de una manera u otra. De cualquier manera y mediante el boca-oreja virtual, conseguimos numerosos datos de contacto, no sólo de trabajadoras, sino del propio encargado del taller del Somontano. Todos esperan a ser llamados y entrevistados para el proyecto educativo que, partiendo de la base de lo realizado durante este último curso, se



pondrá en marcha este año con el objetivo no solo de implementarlo, sino también de contar con un tema a partir del cual potenciar la investigación en el aula.

Con este panorama y lejos de dar por terminado el proyecto, se plantea, con el objeto de seguir trabajando, la ampliación del mismo en dos sentidos. Primero, seguir documentando la existencia del taller de Huesca y su proceso de crisis y cierre, mediante nuevas fuentes orales y documentos archivísticos no consultados, e intentar trabajarlo en otros niveles educativos además de 4º ESO. Segundo, se prevé iniciar un proyecto “hermano” para la ciudad de Barbastro, en colaboración con profesorado y alumnado de secundaria de la ciudad. Es decir, aspiramos a convertir este proyecto en un trabajo internivelar e intercentros que pudiera crecer curso a curso, año a año.

No queremos ser nosotras las que hagamos la última reflexión que cierra este texto. Dejaremos, en el siguiente párrafo, espacio para la expresión de nuestras queridas alumnas participantes. Como profesoras responsables del trabajo, el realizado en Huesca y el que aspira a desarrollarse en Barbastro y se encuentra en periodo de gestación, nos mostramos altamente satisfechas por los resultados de un trabajo que apareció, casi improvisado y con la amabilidad que entraña el recuerdo del nombre Meyba entre las generaciones que nos precedieron. Esa inicial ternura fue desentrañando historias personales de esfuerzo, de largas carreras laborales desde edades muy tempranas, de compañerismo, de sistemas de trabajo intensivo, de la política laboral de la dictadura, de pequeñas rebeldías, de solidaridad obrera y de profunda amistad. Todas ellas, debidamente entrelazadas, analizadas y contrastadas, acompañadas de fuentes escritas como las consultadas, han permitido reconstruir una memoria colectiva especial, a veces olvidada y casi siempre minusvalorada, la de 300 mujeres obreras de una capital de provincias al Norte de España.

**Cuadro 2. Reflexiones sobre la experiencia educativa por parte del alumnado participante en el proyecto.**

Abordar un trabajo desde cero y sin conocimientos sobre la investigación no era tarea fácil. Pero tras unos meses de trabajo guiado por nuestra tutora conseguimos extraer una serie de datos acerca de nuestro objeto de estudio gracias a las entrevistas y a la consulta de la prensa local. Íbamos a estudiar una empresa ubicada en Huesca en una época en la que el desarrollismo económico del franquismo pretendía dejar atrás la autarquía y supervivencia, pero en la que las restricciones propias de una dictadura seguían marcando la vida de la ciudad. Meyba, con sus llamativos bañadores y prendas



deportivas, ponía color a una época en blanco y negro, puesto que impulsaba la mano de obra femenina al llegar a contratar a casi trescientas mujeres. A partir de ese contexto inicial, el objetivo descansaba en intentar averiguar lo máximo posible sobre el paso de Meyba por Huesca, qué representó para sus trabajadores (en concreto para sus trabajadoras), cómo repercutió en la ciudad y qué marcó su historia.

Como ya hemos indicado, nuestras principales fuentes de investigación han sido los testimonios de sus trabajadoras (incluimos también el testimonio de algún trabajador) y los artículos aparecidos en la prensa local. El análisis de los mismos nos ha llevado a comprender que evidentemente el establecimiento de Meyba en Huesca fue producto del plan de desarrollo iniciado años atrás por el régimen franquista para incentivar la industria y tratar de equiparar la economía nacional con la de otros países europeos. Era una empresa textil, así que, siguiendo la concepción de las mismas como empresas feminizadas, la mano de obra que iba a ocupar sería fundamentalmente femenina. Así que numerosas jóvenes oscenses que acababan su trayectoria escolar obligatoria a los 14 años y contaban con escasas posibilidades laborales (la mayoría basada en la servidumbre en casas privadas) y no demasiadas oportunidades formativas (en la década de los años 60 del siglo XX sólo un 20% de las mujeres acudía a la universidad) vieron en Meyba una gran opción de futuro.

Durante tres décadas la empresa funcionó a pleno rendimiento, incluso llegó a abrir otra sede en Barbastro. Sus prendas se colaron en la identidad colectiva de la ciudad y pocas eran las casas que no contaban con un meyba en sus armarios. En su día a día, las trabajadoras resolvieron, bajo la presión del cronómetro, la confección de numerosos uniformes, bañadores, pantalones... Pero además construyeron una red de solidaridad que les permitió hacer frente a las dificultades que se iban planteando. La mayor de todas sería la sombra de la deslocalización. Todo empezó cuando en 1992 se dejó de confeccionar la equipación del Fútbol Club Barcelona y, a partir de ahí, todo cayó en picado. Que si se iba a cerrar el taller de Barbastro, que si también el de Huesca con otros de Cataluña, que si se iba a dejar un pequeño taller dedicado a la gestión porque la producción se trasladaba a Marruecos...

Con esta inestabilidad laboral comenzaron las movilizaciones y se hizo más patente que nunca la solidaridad obrera, puesto que cuando se propuso la idea de reducir la plantilla al mínimo para garantizar la gestión prescindiendo de la confección, la inmensa mayoría lo tenía muy claro: “o todas o ninguna”. O nos quedamos todas o ninguna. Reivindicaron sus puestos de trabajo a pesar del estado de crisis en el que se encontraba la empresa y por eso lo gritaron bien alto: “Meyba hecha pedazos, luchamos por nuestro trabajo”. Sin embargo, sus esfuerzos no consiguieron los efectos esperados y Meyba cerró.

Se ponía fin a la historia de una empresa cuyo emblema pasó a ser símbolo de identidad de la propia ciudad y, por tanto, elemento importante de su memoria colectiva. Pero como dicen nuestras informantes, se cerraban unas puertas para abrirse otras. Y muchas de estas mujeres se reinventaron.

Meyba les había impulsado hacia el mercado laboral y para muchas fue una excelente oportunidad para en el día de hoy contar con una prestación de jubilación, aspecto sumamente importante para una generación bisagra entre las nulas oportunidades laborales para la mujer y el despertar laboral y formativo de las mismas.

Pero además de las conclusiones de calado histórico, muchos son los aprendizajes que, en forma de reflexión, de emoción o de destreza hemos adquirido. Y una de las cosas que más nos ha llamado la atención es que la gran mayoría mantiene su grupo de amigas desde entonces. Diversos grupos de estas mujeres continúan juntándose de manera semanal para tomar un café. Al margen de todo lo compartido durante las numerosas jornadas laborales llevadas a cabo, la inmensa mayoría de estas mujeres se incorporaron a sus puestos de trabajo recién salidas de la escuela. Eran todas unas niñas y



crecieron juntas. Ese proceso de crecimiento conjunto las ha llevado a mantener estrechos lazos de amistad, contruidos en parte por la gran sororidad existente durante tantos años trabajando juntas.

Aunque de una manera cronometrada y siguiendo una férrea organización propia del trabajo en cadena, todas las mujeres entrevistadas valoraban muy positivamente el trabajo en equipo. Todas eran parte de un puzle, si fallaba una, fallaba el conjunto. Eso nos ha hecho reflexionar sobre nuestra propia condición de estudiantes. Conocer la temprana edad a la que se incorporaban a trabajar y las condiciones en las que lo hacían nos permite valorar enormemente nuestras oportunidades actuales.

Y ante todo, y a modo de conclusión, nos ha fascinado cómo relataban el buen ambiente que había en la fábrica. La alegría propia de la adolescencia reducía con creces la tensión generada por un trabajo cronometrado, vigilado y en cadena. Durante las entrevistas mantenidas, ellas han vuelto a su adolescencia y allí se han reencontrado con nosotras consiguiendo que todas, desde dos generaciones distintas, hallásemos puntos en común. No sólo hemos aprendido, sino que gracias a ellas hemos crecido.

Gracias a este trabajo, todas somos parte de una misma historia porque la ilusión, la disponibilidad y el esfuerzo por transmitírnosla nos ha hecho empáticas con la misma. Ellas nos han mostrado la enorme satisfacción que les producía saber que un grupo de adolescentes como nosotras queríamos conocer su historia. Nosotras queremos mostrar la admiración que nos produce la labor que mujeres como ellas han realizado para que hoy tengamos las oportunidades con las que contamos.